

# El premio es el discurso

*Letras para saludar a Jacobo Zabudovsky*

Adolfo Castañón



Antiguo Colegio de San Ildefonso

*Con motivo de la entrega de la Medalla al Mérito Fundación UNAM 2005 por el doctor Juan Ramón de la Fuente, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

Uno de los síntomas de la decadencia de una nación está en el debilitamiento del discurso público, lo que se llama oratoria forense o elocuencia civil. El género del discurso, hoy menospreciado y rebajado por algunos, a veces por los mismos que dicen practicarlo, se encuen-

tra en crisis tan profunda como inédita. De ahí que se agradezca el poder escuchar y luego leer un texto como éste que hace honor tanto al género mismo como a las circunstancias y circunstancias que lo acompañaron.

Me refiero al bien armado discurso que pronunció Jacobo Zabudovsky con motivo de la entrega de la Medalla al Mérito Fundación UNAM 2005. Yo sabía que don Jacobo es un hombre despierto y curioso por la misma pendiente de su periodístico oficio. Sabía también que



Primer piso de la Escuela Nacional de Jurisprudencia

es acaso el más joven protagonista de *la vieja guardia del periodismo mexicano*, para aludir al animado compendio armado por José Luis Martínez S.;<sup>1</sup> sabía que es lector asiduo de textos predominantemente históricos y literarios. Conozco que es un aficionado a la fiesta taurina y a la música popular argentina, en particular al género rítmico llamado tango. No recordaba que su

<sup>1</sup> José Luis Martínez S., *La vieja guardia. Protagonista del periodismo mexicano*, Plaza y Janés, primera edición, México, 2005, p. 277.

pluma fuese capaz de organizar y exponer un discurso tan apegado a la preceptiva clásica y tan centrado en la multifacética esfera de su materia: la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya historia batallada y prestigiosa ha sabido evocar en paralelo al decurso de su propia biografía personal, a la historia del país tanto como a los desafíos y a la historia por venir de esta alta y única institución universitaria.

No soy el único que piensa así. Hace unos días, durante una entrevista con el poeta, traductor y maestro universitario Rubén Bonifaz Nuño, caímos, al compás de la conversación, en el tema de la decadencia del discurso público, y ambos coincidimos, casi simultáneamente, en la excepción reciente que representa el discurso que ahora me permito saludar en forma desinteresada —no soy amigo de Zabludovsky, aunque lo conozco y sigo desde hace muchos años— pero amistosa, pues para mí la amistad es ejercicio de admiración.

Oí el discurso el mismo día en que su autor —uno de los más eminentes periodistas de México— lo pronunció. Llegaba a mi casa por la noche y, luego de que se abriera el portón de la casa y apagara yo el auto, dejé encendido el radio para terminar de escuchar las comedidas y certeras evocaciones que Zabludovsky hace ahí de sus maestros, que también lo fueron de mi padre, el licenciado Jesús Castañón Rodríguez, como don Erasmo Castellanos Quinto o Eduardo García Máynez, y luego de esos otros maestros que fueron los librerías y de esas otras escuelas que fueron los museos, las bibliotecas, los teatros, los cines, los cafés del centro histórico de nuestra noble ciudad.

Me quedé escuchando, ya de pie, con la puerta abierta del auto, mientras él iba desgranando sus razones y sus memorias. Mi esposa me miraba algo extrañada de que no terminara yo de apearme hasta que le expliqué el motivo. Esa noche fui a la cama con el buen sabor de boca —de oído— que dejan los buenos cuentos, digo los buenos discursos. Unos días después le pedí a mi amigo el escritor Ignacio Solares que me hiciese llegar una copia del hermoso, bien construido y escrito —para recalcarlo con Bonifaz Nuño— discurso. Ahora que lo he vuelto a leer he tenido la fantasía editorial de ver armada dicha pieza admirable en un folleto. Tal vez algún día mi fantasía se cumpla. [■]

No recordaba que la pluma de Zabludovsky fuese capaz de organizar y exponer un discurso tan apegado a la preceptiva clásica y tan centrado en la multifacética esfera de su materia: la Universidad.